

EL PROCESO CREATIVO DE ALGUNAS CRÓNICAS
Y ARTÍCULOS DE COSTUMBRES DE JUSTO SIERRA
O'REILLY. ESTUDIO Y EDICIÓN GENÉTICA

THE CREATIVE PROCESS OF THE FIRST “SKETCHES
OF MANNERS” AND CHRONICLES BY JUSTO SIERRA
O'REILLY. A CRITICAL-GENETIC EDITION

Tatiana de los Reyes Suárez Turriza
Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN

Rescate, edición genética y estudio de algunos de los primeros artículos de costumbres y crónicas de Justo Sierra O'Reilly, que se publicaron, en vida del autor, sólo en la revista *Museo Yucateco* (1841-1842) —su *editio princeps*—. Son tempranos ejemplos de la definición de la crónica y el artículo como géneros literarios. La edición de los textos presenta un aparato crítico genético que exhibe su proceso creativo, a partir de la compulsión, desciframiento y análisis de sus manuscritos autógrafos. En el estudio, se interpretan algunas de las variantes de autor, de las campañas de escritura o *variae lectiones*, que arrojan luz sobre cuestiones como: la conciencia del autor sobre los rasgos estéticos, literarios, del género, sobre su finalidad social o didáctica y sobre la recepción.

PALABRAS CLAVE

edición crítica genética, Justo Sierra O'Reilly, manuscritos autógrafos, siglo XIX, géneros literarios

ABSTRACT

Critical-genetic edition and study on the first “artículos de costumbres” (or sketch of manners) and chronicles of Justo Sierra O'Reilly, which were published, in the author's lifetime, only in the magazine *Museo Yucateco* (1841-1842); early examples of the definition of the chronicle and the article as literary genres. This critical-genetic edition of the texts exhibits his writing process from the “compulsión”, decipherment and analysis of his autograph manuscripts. In the study are interpreted some of the author's variants, the “campañas de escritura” or *variae lectiones*.

KEYWORDS

critical-genetic edition, Justo Sierra O'Reilly, autograph manuscripts, 19th century, literary genres

La aparición del *Museo Yucateco* en 1841, primera revista literaria de Yucatán, inaugura en el escenario literario de la península distintos géneros: el cuento, el artículo de costumbres, la crónica, por mencionar algunos. Entre las aportaciones más valiosas que resguardan sus páginas, se cuentan las “leyendas” de Justo Sierra O'Reilly, piedras de toque, como las define Manuel Sol, de la novela histórica mexicana (10-11).¹ Pero no menos apreciables son los primeros artículos y crónicas que ahí publica el autor yucateco.²

Este trabajo de rescate y edición pretende exhibir el proceso creativo y la génesis de algunos de esos primeros escritos literarios de Justo Sierra O'Reilly, a partir de la compulsión, desciframiento y análisis de sus manuscritos autógrafos. Los textos editados son tempranos ejemplos de la definición de la crónica y del artículo de costumbres como géneros literarios, por lo que su estudio puede contribuir también al mayor conocimiento del periodo de surgimiento y desarrollo de dichas modalidades textuales en las revistas del siglo XIX mexicano.

Los textos de Sierra O'Reilly que aquí se editan, desde el enfoque de la crítica genética, se publicaron, en vida del autor, sólo en el *Museo Yucateco* (1841-1842) —su *editio princeps*—; es decir, las dos únicas fuentes en las que aparecen de manera íntegra son en los dos tomos de esa revista y en las dos libretas de manuscritos autógrafos del autor que se conservan en la Biblioteca Campeche.³ Los artículos de costumbres

¹ Las “leyendas” (cuentos o novelas cortas) que Sierra O'Reilly publicó por primera vez en el *Museo Yucateco* (1841-1842) y en el *Registro Yucateco* (1845-1849) fueron compiladas, editadas y estudiadas en fecha reciente por Manuel Sol en el libro *El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas* de Justo Sierra O'Reilly (2007).

² Como producto de una investigación posdoctoral en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM en Mérida, elaboré una antología y edición crítica de los primeros artículos de costumbres de Yucatán en el siglo XIX. En esa antología, publicada por el CEPHCIS, edité, anoté y analicé algunos de los textos de Sierra O'Reilly que aquí presento. En este estudio, en cambio, propongo un trabajo de edición crítica genética, a partir del cotejo de algunos de esos artículos con los borradores hallados en las carpetas de manuscritos autógrafos de Sierra O'Reilly; asimismo, examino los textos desde esa disciplina ecdótica.

³ Los ejemplares consultados del *Museo Yucateco*, que fueron el texto base para esta edición, se encuentran resguardados en el fondo reservado del Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán de la ciudad de Mérida. Gracias a que la Biblioteca Campeche, sita en la ciudad del mismo nombre, conserva los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly, que

seleccionados para este trabajo son: “A las niñas traviesas”, “Extravagancias de los enamorados” y “Una conversación con mi amigo”; así como las crónicas: “Mis recuerdos” y “El Cementerio de Santa Lucía”.⁴

El *Museo Yucateco. Periódico Científico y Literario, codex optimus* de los artículos y crónicas, se publicó de manera mensual; el primer número apareció el 1 de enero de 1841 en la ciudad de Campeche, impreso por José María Peralta, y la última entrega corresponde al mes de mayo de 1842. Es una revista diseñada para formar una colección; es decir, consiste en un conjunto numerado de periódicos coleccionables.⁵ En total fueron diecisiete las entregas, cada una con alrededor de cuarenta páginas impresas en octavo, que se encuentran compendiadas en dos tomos: el primero consta de 480 páginas y el segundo de 204.⁶

Los manuscritos autógrafos de Sierra O'Reilly: *pre-texto y escritura in progress*

Las dos libretas de manuscritos autógrafos de Sierra O'Reilly, empastadas a la holandesa, que conserva la Biblioteca Campeche, datan del año 1839, según se indica en el primer folio de una de ellas. Por su contenido, estos manuscritos son una suerte de borrador del proyecto literario que representó la edición del *Museo Yucateco* (1840-1842) y del *Registro Yucateco* (1845-1849). En la parte superior del primer folio de una de las

contienen los borradores de todos los artículos y crónicas publicados por su autor en el *Museo Yucateco*, ha sido posible llevar a cabo la presente propuesta de edición.

⁴ Esquivel Pren, en el tomo II de su *Historia de la literatura en Yucatán*, ofrece una lista de los escritos aparecidos como anónimos en el *Museo Yucateco* que supone pertenecen a la pluma de Sierra O'Reilly a partir, principalmente, de su conocimiento del estilo del autor, sin referir ninguna fuente o documento que avale sus aseveraciones. De los artículos y crónicas, Pren menciona con acierto en su lista la autoría de “A las niñas traviesas”, “Mis recuerdos” y “El cementerio de Santa Lucía”, pero no incluye “Extravagancias de los enamorados” y “Una conversación con un amigo”, que ahora, gracias a los manuscritos autógrafos, se pueden atribuir con certeza al escritor yucateco.

⁵ Esta intención se advierte con sólo mirar los ejemplares de la revista, sin embargo, se confirma al leer un aviso de los editores que apareció al final de la cuarta entrega: “Los señores que en adelante gusten suscribirse, pueden hacerlo, aunque no reciban los tres primeros números que hasta hoy se han publicado; seguros de que al fin de año haremos una nueva edición de ellos, pudiendo, por consiguiente, completar su colección” (*Museo*, t. I: 125).

⁶ Aun cuando los tomos no están separados por entregas, es posible calcular la extensión de cada una de ellas a partir de una serie de constantes. Entre estos indicios, se puede mencionar el hecho de que cada fascículo suele terminar con una sección de textos dedicados a su público femenino; asimismo, al final de algunas entregas, aparecen anuncios o avisos en los que, a veces, se aclara alguna cuestión concerniente a la edición: erratas, cambios o adelantos del contenido de la próxima entrega, etcétera.

dos libretas de manuscritos autógrafos, se lee: “*Colección de máximas, pensamientos sueltos, anécdotas, dichos notables, producciones de literatura, frases brillantes, etc. El fruto o resultado de mis lecturas para mi uso y conocimiento privado*”. En la parte inferior, se incluye el epígrafe que apareció en la portada del *Museo Yucateco*: “*Floriferis ut apes in saltibus omnia libant, Omnia nos itidem depascimur aurea dicta*” (Lucret. Lib. III).⁷

Para esta edición genética, fue necesario identificar las campañas de escritura en los manuscritos y elaborar un aparato crítico que exhibiera el proceso de génesis de los textos.⁸ Por lo general, la última campaña concuerda casi de manera idéntica con la versión impresa —la *editio princeps*— de la revista *Museo Yucateco*. Las campañas de escritura de Sierra O’Reilly corresponden, por lo común, a dos impulsos; sólo en pocas ocasiones el manuscrito registra tres impulsos estéticos, aunque esto no significa que se puedan identificar tres campañas de escritura. La interpretación de las “campañas” del borrador manuscrito de cada texto arroja luz sobre el estudio de la paulatina inscripción de esos géneros en el ámbito de lo literario. Además, ofrece algunas variantes sugerentes que permiten dilucidar sobre el objetivo estético e ideológico que determinó su proceso creativo; una ideología, cabe recordar, profundamente comprometida con fines políticos y sociales, acordes con el peculiar contexto histórico y social de Yucatán en ese periodo, marcado por la búsqueda de independencia del resto del país.

⁷ “Como las abejas en los floridos sotos liban todo, así también nosotros gustamos todos los dichos áureos” [Trad. de la autora].

⁸ Se denomina “campaña de escritura” a la operación que corresponde a cierta unidad de tiempo y de coherencia escritural; tras una interrupción más o menos larga, puede empezar una nueva campaña de escritura, que suele implicar reescritura (Grésillon: 289). Para el desciframiento de las campañas, me he basado en la disposición espacial de la escritura manuscrita, como las sustituciones y añadidos interlineados o al margen que indican una segunda campaña de escritura (y que se relacionan con el concepto de “variante de lectura”), o bien en las *sobreescrituras*; pero, en ocasiones, me he apoyado en las diferencias de rasgos del *ductus*, el trayecto de la mano que conduce el trazado, es decir, el “impulso personal dado al trazo de las letras, que varía según el estado físico y psíquico del autor” (Grésillon: 291). Por lo común, las anotaciones (sustituciones o añadidos) al margen o en interlíneas que corresponden a la segunda campaña presentan un trazado de escritura más recto, las grafías aparecen de manera menos inclinada hacia el frente, como sucede en el *ductus* de la primera campaña. Este criterio ha contribuido también a identificar aquellas enmendaciones que, aunque se encuentran intercaladas en la línea de escritura de la primera campaña (y espacialmente pueden confundirse como parte de ella), en realidad corresponden a una segunda campaña.

Interpretación de variantes de autor⁹

Tres artículos de costumbres; avatares de su recepción

Los artículos de costumbres que aquí se presentan: “A las niñas traviesas”, “Extravagancias de los enamorados” y “Una conversación con un amigo”, se suman a la tradición literaria de este género en nuestro país. Son la aportación temprana de Sierra O’Reilly, en el ámbito yucateco, al proyecto de forjar una literatura e identidad “nacionales”. En ese proyecto tuvieron relevancia los artículos de costumbres, ya que, al pintar a la sociedad mexicana, creando “tipos” y “cuadros”, se aspiraba a construir un espejo literario que no sólo reflejara, sino que también definiera.¹⁰

El proceso genético de los artículos de Sierra O’Reilly, a partir del desciframiento de sus manuscritos autógrafos, revela la preocupación del autor, durante su proceso creativo, por cuestiones de estilo relacionadas con el fin didáctico —de intención social— que caracterizó a ese género, pero también con su recepción. En no pocos de los artículos de la época —de Sierra O’Reilly y de otros escritores costumbristas, como Manuel Barbachano—, resulta una suerte de *leit motiv* defender la “utilidad social” del género ante los ataques de supuestos lectores aludidos u ofendidos por el retrato. Son metadiscursos que explican, además, las características formales del género, entre las que destaca el humor con tintes satíricos. Este metadiscurso lo encontramos, por ejemplo, en el artículo “Una conversación con mi amigo” de Sierra O’Reilly. Ahí se refiere, a manera anecdótica, la “alharaca” que causó en algunos lectores la publicación de otros textos de costumbres,

⁹ Israel Ramírez explica que “la sustitución genética, la reescritura, el borrón, la tachadura conforman un término que califica una operación de escritura no negativa” (216). A diferencia de las “variantes”, término empleado en la crítica textual, las sustituciones, en la crítica genética, “tendrán el mismo valor textual y nunca podrán mezclarse (para elegir la mejor) puesto que proceden del propio autor y de diferentes etapas redaccionales del proyecto escritural” (215). Sin embargo, Almuth Grésillon sí usa los términos “variante de escritura” (*variante d’écriture*) para designar la “reescritura introducida al correr de la pluma, inmediatamente” y “variante de lectura” (*variante de lecture*) para referirse a la “reescritura que se produce tras una interrupción del gesto escriturario, por lo general después de una relectura; se sitúa en interlineado o en los márgenes” (Grésillon: 296). He optado por utilizar el término “variante” en el sentido de “reescritura” que plantea el crítico francés. En los manuscritos autógrafos de Sierra O’Reilly, se pueden reconocer esos dos tipos de “variantes” o de “reescritura”.

¹⁰ En mi trabajo titulado *Los yucatecos pintados por sí mismos. Artículos de costumbres de Yucatán en el siglo XIX* (2017), analizo con mayor detenimiento las aportaciones de Sierra O’Reilly al género. En este estudio, por lo tanto, me limito a la interpretación de algunas variantes resultado del trabajo de edición genética que presento.

porque algunos se sintieron “ofendidos” o aludidos: “¡Cáspita con las gentes! ¿no ve Usted, amigo mío esa alharaca que se ha levantado con el articulito de aquella señora, sobre las ‘Extravagancias de los enamorados’ que no puede ser más injusta e infundada?” (*Museo*, t. II: 114). Y se defiende la utilidad social del género, aclarando sus rasgos de estilo: “Los artículos de costumbres producen consecuencias más importantes de lo que a primera vista parece. Siempre que sean escritos sin mordacidad chocarrera, aunque piquen su poquillo; no importa, firmeza y resolución” (115).

El desciframiento del proceso genético de los artículos de Sierra O’Reilly devela que, en sus textos, dichos metadiscursos no son sólo retóricos, sino que responden a una preocupación que se transparenta en su momento creativo. Es decir, las campañas de escritura en los manuscritos evidencian que el autor, al momento de redactar sus artículos, cuidó mucho el matiz humorístico y estético, quizá teniendo en cuenta la recepción y, sin afectar, el fin social o educativo del género. Un ejemplo de estas adecuaciones, que llevó a cabo el autor con el propósito, acaso, de evadir la reprobación de los lectores, consistió en la supresión en la versión impresa del siguiente fragmento, que aparece tachado, como primer impulso estético, en el manuscrito: “¿No es una travesura, tomar en la mano unas sonajas, y obligar á dos ó tres jóvenes apreciables á *bailar los pastores*, como decís malignamente, haciéndoles por tanto representar un papel ridículo, tan solo por vuestro capricho y.... diablura?” Esas líneas, tachadas en el manuscrito, ridiculizan las costumbres de enamoramiento de los jóvenes “apreciables” de la sociedad yucateca —incluso es probable que aludieran una situación concreta con un referente preciso—. La versión publicada de “A las niñas traviesas”, sin ese fragmento, expone una pintura lúdica, aunque crítica, del tipo de la “coqueta”, que alcanza a otros “personajes” de la sociedad decimonónica, como al “poeta romántico”, pero sin caer en alusiones particulares, en referencias personales o demasiado concretas sobre un hecho singular. Es, por lo tanto, muy probable que el autor suprimiera dicho fragmento para atenuar la burla o sátira en su texto, ya que, en su concepción, este tipo de escritos tenían como fin enmendar ciertos “vicios” de la sociedad por medio del humor y la “picardía”, sin caer en el exceso del sarcasmo o de la burla a título personal.

En el borrador manuscrito del artículo “Extravagancias de los enamorados”, aparecen enmendaduras que sugieren la preocupación del autor porque el humor, rasgo esencial del género, no hiriese la “sensibilidad” de sus lectores. Esto se nota, sobre todo, en la corrección de determinados términos, que, al parecer, pretenden soslayar la crítica implícita en el retrato costumbrista. Por ejemplo, cambia “ridicules” por “sandeces”, palabra menos sarcástica para referir las costumbres de los hombres al enamorar a una mujer; o el adjetivo “asqueroso” por “grasiento” para calificar la apariencia de un joven “romántico”, término el segundo que no implica,

como el primero, un juicio de valor. Al referirse al lugar donde ocurren los “vicios” que describe, el autor decide tachar la palabra “Campeche”, su primer impulso estético, y cambiarla por una más indeterminada: “pays”.¹¹

Asimismo, en el manuscrito del texto “Conversación con mi amigo”, se advierten ciertas precauciones del autor respecto del acento humorístico o sobre la referencialidad. Por ejemplo, tacha la palabra “retratos”, su primer impulso estético, y se decide por el término “copias”, para definir la descripción de los personajes “tipos” que realiza en sus artículos de costumbres. Considero probable que dicho cambio léxico obedeció a ese cuidado por aminorar la referencialidad, ya que la palabra “retrato” connota la idea de un “reflejo” más fiel, directo, de lo que se describe, mientras que “copia” establece una mayor distancia —digamos estética— en relación con su referente. Con la misma intención, a mi modo de ver, optó por la palabra “modelo” en lugar del término “original”, su primer impulso estético, para aludir a los personajes o a las situaciones en las que se inspiraban los autores de artículos de costumbres.

En lo relativo a sus cualidades estéticas, los artículos de costumbres de Sierra O’Reilly destacan por el ingenio en su composición y la riqueza de su lenguaje. Además, en mi opinión, exponen la transición del costumbrismo ilustrado al romanticismo; de la preeminencia de un sesgo moralizante hacia un mayor realce del fin estético, en el que sobresale el tono satírico. Es decir, los artículos del escritor yucateco se sitúan en el vértice del cambio hacia una estética romántica; son retratos de trazos ligeros, pero no por ello indefinidos, y se encuentran matizados con fino humor; el autor recurre a constantes artificios literarios que imprimen vitalidad a sus escritos (Martínez: 134-135).¹²

Se puede concluir que, en general, el proceso genético de estos artículos de costumbres exhibe la tendencia de Sierra O’Reilly por atenuar la referencialidad en sus

¹¹ Es de notar la insistencia de Sierra O’Reilly por preferir el término “pays” al referirse a Campeche o a Yucatán. En los manuscritos de algunos de sus textos, aparece como segunda o tercera lección la palabra *pays*; es decir que, en el proceso creativo, su primer impulso suele ser escribir el nombre preciso del lugar o región (Campeche, Mérida, Yucatán), pero decide tacharlo y opta por *pays*. Si bien esta preferencia léxica puede responder sólo a una cuestión de estilo, no deja de sugerir otras implicaciones ideológicas si se considera el contexto social y político de la península, marcado por el separatismo, y el papel del autor como actor político central en ese escenario.

¹² Esas particularidades de estilo de los artículos yucatecos contrastan con los rasgos que, para Esther Martínez Luna, caracterizan los artículos del costumbrismo ilustrado publicados en *El Diario de México* (1805-1812): textos de escritores que “no tienen un talento especial”, “muy elementales en su composición”, y que carecen de un “lenguaje nutrido de metáforas o juegos de ingenio verbal” (51).

escritos, por darles un carácter más literario, aunque sin despojarlos de su intención de crítica “moral” con fines educativos.¹³

“Paseos sentimentales”

Uno de los principales problemas que presenta la definición de la crónica es su naturaleza híbrida. De manera tradicional, se le ha considerado como un género encajado entre la historia y la literatura. A esta cuestión se añade otra dificultad en el contexto de la crónica decimonónica, la de definir si es literatura o periodismo. Investigadores como Álvaro Matute, entre otros, han estudiado esta indeterminación del género, y han concluido que, pese a su relación con lo historiográfico y lo periodístico, la crónica decimonónica es, sin duda, un género literario. Para este especialista, si bien el cronista, al ser el relator fiel de lo que mira, de lo que acontece en su entorno, se convierte en una especie de “microhistoriador”, el registro que lleva a cabo de estos acontecimientos no se determina por los “cánones” de un historiador, en él intervienen rasgos que acusan la libertad del escritor, como la especial percepción de los hechos, la agudeza, su fuerza evocativa, es decir, las cualidades de su estilo (véase Matute: 711-722).

Uno de los ejemplos más citados como los inicios de la crónica literaria en México son los textos que Manuel Payno publicó en 1843 en *El Museo Mexicano*. De ahí que resulte más interesante descubrir en los manuscritos de las primeras crónicas de Sierra O'Reilly, que datan del año 1839, una preocupación, ya evidente, por imprimir a sus escritos de ese género un tono y un estilo más cercanos a lo literario, una intención más estética que histórica, informativa, o bien, autobiográfica. En las dos crónicas presentes en esta edición —“Mis recuerdos” y “El cementerio de Santa Lucía”—, es notoria dicha intencionalidad. La pluma del escritor yucateco se deja llevar de manera más fluida por los parajes de la imaginación, aunque sin olvidar el propósito de fijar en su escrito un suceso histórico del cual fue testigo o protagonista. En “Mis recuerdos”, rememora algunos sucesos de trascendencia en su vida, hilvanados a partir del motivo del “viaje por mar”. La estructura resulta interesante, pues se compone de distintos fragmentos de viajes entrelazados por un relato principal que otorga unidad al texto: la visita del autor a la Playa de San Román, en Campeche. De tal manera, en la crónica se amalgaman dos tiempos: el presente, representado por la descripción del paisaje; y el pasado, por la evocación de algunas travesías en mar. Por su parte, en “El Cementerio de Santa Lucía”, el autor otorga fuerza poética a su relato al entretejerlo

¹³ Una apreciación más puntual de las cualidades estéticas de estos y otros artículos de costumbres de Sierra O'Reilly la puede encontrar el lector en el estudio introductorio a la antología *Los yucatecos pintados por sí mismos. Artículos de costumbres del siglo XIX*.

con la recreación de sus pensamientos y emociones, además le imprime su peculiar estilo novelesco y consigue crear un ambiente de suspenso. Precisamente, porque se involucran emociones o sentimientos en el registro de los eventos o sucesos —la especial percepción del autor— es por lo que se considera la crónica decimonónica —sobre todo, la de viajes y en la pluma de ciertos escritores— como un género literario (véase Clark: 325-353).

En mi opinión, estas crónicas no sólo destacan porque son testimonios tempranos de ese género literario en México, sino también porque son textos de notable calidad estética; incluyen elementos anecdóticos, artificios literarios como juegos temporales, y una trama que se desarrolla con un estilo novelesco. Es conocida e indudable la maestría del escritor yucateco para ficcionalizar el pasado a través de la creación de novelas y “relatos” históricos, y estas crónicas corroboran su habilidad para la recreación literaria de su presente, urdida, también, con hilos del pasado.¹⁴

El proceso creativo manifiesto en los manuscritos autógrafos de dichas piezas y las variantes que arroja el cotejo con la *editio princeps* evidencian la intención autorial de atenuar la aludida referencialidad y escatimar los datos biográficos a favor de un estilo más literario. Por ejemplo, en la versión publicada de “Mis recuerdos”, se suprime la frase (que sí aparece en el manuscrito): “el propósito grande que abrigaba mi corazón era el ser abogado”.¹⁵ Ese dato, en definitiva, imprimía al texto un acento autobiográfico más directo. En otro pasaje —en una segunda campaña de escritura—, el autor tachó otra frase de carácter referencial sobre la identidad de la “amada” a la que recuerda en su texto: “Mi corazón, no amaba á una belleza... la que hoy ama, solo tenía entonces poco más de un año era una tierna flor que nacía”.

La segunda y tercera campañas de escritura de “Mis recuerdos” muestran, en general, un interés por pulir el estilo; en ellas, añadió muchos adjetivos y frases de acento poético. Por ejemplo, en un pasaje apunta: “y es que la Diosa de los dedos rosados abre ya las puertas doradas del oriente, a los indios, a los chinos y a los habitantes de las islas Marianas”; y en una segunda campaña de escritura, agregó a dicha frase las siguientes líneas, que enfatizan el tono lírico: “como la Diosa de mis pensamientos me abrirá un día las puertas de la paz y de la felicidad”.

En el borrador de la crónica “El cementerio de Santa Lucía”, se aprecia que, originalmente, en una primera campaña de escritura, el autor había elegido el título “El cementerio de Mérida”; este cambio de título transparenta también, a mi modo de ver, el afán por esquivar la referencialidad para imprimir un sesgo más imaginativo.

¹⁴ En mi trabajo “El *Museo Yucateco*: una joya hemerográfica”, publicado en Elizabeth Corral y Norma Angélica Cuevas (coords.), *Itinerario crítico: ensayos sobre literatura mexicana*, presento un breve análisis de las cualidades literarias de esas crónicas.

¹⁵ Referencia autobiográfica; Sierra O’Reilly, en efecto, cursó su carrera de abogado en la Ciudad de México.

Con el mismo propósito, en una segunda campaña de escritura, enfatizó el tono poético de algunos pasajes: “Un venerable clérigo *sacerdote, ministro de un Dios visible en sus obras maravillosas* se paseaba lentamente por el atrio, envuelto en su ropaje negro, *como si estuviera enlutado por los extravíos de la especie humana*” (las cursivas son mías y señalan los añadidos de la segunda campaña de escritura). La preeminencia de la intención estética, literaria, como determinante del proceso creativo en esas composiciones, se evidencia también en otro dato que revelan los manuscritos: la intención autorial de crear una crónica ilustrada.

Génesis de dos crónicas ilustradas

En México, el objetivo de forjar una identidad nacional por medio de la literatura estuvo también apoyado por el desarrollo de la litografía de carácter costumbrista, que formaba parte integral de un movimiento cultural y político. Imagen y texto se convirtieron, de manera paulatina, en un binomio característico de las revistas decimonónicas. En opinión de María Esther Pérez Salas, con la inserción de las litografías, se logró dar auge a la producción editorial en el país e “incursionar en las nuevas corrientes literarias, de las cuales el costumbrismo fue una de las que mejor integró texto e imagen; reforzar visualmente el romanticismo con una técnica muy a propósito para los temas manejados” (13).

El trabajo litográfico del *Museo Yucateco* se sitúa en los inicios del “proceso de integración de la litografía al género costumbrista” (Pérez: 15) que se dio en nuestro país. Las escasas litografías en ese impreso no exponen, de manera explícita, rasgos “costumbristas”, sus imágenes responden más bien a modelos europeos. Sin embargo, la compulsa de los manuscritos de las crónicas: “Mis Recuerdos” y “El cementerio de Santa Lucía”, que son de los pocos textos ilustrados en la revista, permite conjeturar que el autor contempló, en el instante mismo de su proceso creativo, la integración entre “texto e imagen” con una función estética, característica de las obras de filiación romántica. En los manuscritos de esas crónicas, Sierra O’Reilly señaló, por medio de indicaciones como “viñeta A”, “viñeta B”, “viñeta C”, etc., el lugar preciso donde habrían de incluirse las ilustraciones. Y esos señalamientos corresponden, de manera cabal, con la disposición en la versión ilustrada que apareció en la revista. De modo que las litografías en la publicación yucateca no fueron colocadas arbitrariamente, sino que atendieron una intención estética, determinada por el autor como parte del proceso creativo de su texto.¹⁶ También es relevante ese dato porque confir-

¹⁶ Ciertamente que esa intención se advierte al examinar la correspondencia entre el texto escrito y la imagen. También en mi artículo antes citado, “El *Museo Yucateco*: una joya hemerográfica”, expongo con mayor detalle la imbricación estética entre texto e imagen en estas crónicas de

ma, como ha mencionado Pérez Salas, que, en las ediciones mexicanas del siglo XIX, los impresores, literatos e ilustradores formaron equipos que buscaron darle mayor unidad al trabajo editorial.

Criterios de edición

El aparato crítico que acompaña los artículos y crónicas da cuenta del proceso genético de cada texto, de acuerdo con las distintas lecciones que se pueden reconocer en los manuscritos. Para el registro de las diferentes campañas de escritura o de las lecciones tachadas en el manuscrito, he intentado llevar a cabo una transcripción que respete la topografía de los significantes gráficos en el espacio; es decir, que reproduzca las características espaciales y formales de la secuencia escritural. Se imita el tachado de las palabras, los reemplazos (sustituciones) o añadidos se presentan en un interlineado superior o inferior, según el espacio que ocupan en el manuscrito.

En la transcripción se utilizan los signos y grafías siguientes:

- **[]**: va entre corchetes toda indicación o anotación añadida por el editor.
- *t. i.*: indica, consignada entre corchetes, que una palabra o frase tachada en el manuscrito es ilegible.
- **(?)**: aparece junto a una palabra tachada cuando se duda de su correcto desciframiento.
- **Negritas**: indica que una palabra o frase pertenece a una distinta campaña de escritura, aunque se encuentre intercalada en la línea de la primera campaña. También se aplica en el caso de las sobreescrituras, es decir, cuando la lección corresponde a una segunda campaña.
- A^2 / A_2 : se transcriben en superíndice o subíndice los añadidos o sustituciones que en el manuscrito aparecen arriba o abajo de la línea de la primera campaña.

Ya que en el aparato crítico se respeta la ortografía y la puntuación del manuscrito transcrito, con la intención de que el lector pueda ver, en la medida de lo posible, los usos ortográficos que definían la escritura del autor, se optó por modernizar algunos aspectos del texto crítico, para acercarlo al lector actual, tomando en cuenta los siguientes criterios:

- a) Se acentúan todas las palabras agudas terminadas en *n* o *s*, que en la versión impresa, lo mismo que en el manuscrito, por lo común, aparecen sin tilde.

Sierra O'Reilly de filiación romántica. Por lo que aquí sólo me limito a recordar ese rasgo estilístico, que se corrobora y sustenta mejor a la luz del análisis de su génesis en los manuscritos.

- b) Se elimina el acento en palabras monosílabas.
- c) Se modernizan todas las grafías de las palabras.
- d) Se abren todos los signos de admiración y de interrogación que, de acuerdo con el uso decimonónico, sólo aparecen cerrados.
- e) Se desatan todas las abreviaturas.
- f) En cuanto a la puntuación, he preferido respetar, en lo posible, la del texto base, pues considero que en ella se refleja, en gran medida, el estilo del autor. Sólo he tratado de eliminar las comas que, por lo general y siguiendo el uso ortográfico de su tiempo, el autor coloca después del sujeto de cada oración, ya que, en mi opinión, afectan la fluidez del escrito; por último, he conservado los signos suspensivos, que son significativos de la tendencia del autor por dar un carácter más “ficcional” o literario a varios de sus textos, en específico a sus crónicas.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES Y CRÓNICAS
DE JUSTO SIERRA O'REILLY
(EDICIÓN GENÉTICA)

A LAS NIÑAS TRAVIESAS*

Sí, hermosas criaturas; merecéis, sin duda alguna, un articulillo, un articulillo agri-dulce; porque siendo tan lindas, tan graciosas y joviales, se os ha de hablar dulce; y agrio, por los petardos que, por vía de entretenimiento, soléis pegar a los demasiado *sentimentales*. ¡Hay tal maldad! ¡Hay travesura más diabólica!

¿No es en efecto, una travesura infernal, animar a un *honrado* joven que se presenta en la palestra con ínfulas de pretendiente; y luego que se explica, arrugar la frente, mirarlo con ceño, y.... humillarlo?¹

¿No es una travesura, sonreírse con gracia, hablar con dulzura, con amabilidad, tratar al pobre aspirante con preferencia respecto de todos los de la tertulia, tocarle punto de amores, preguntarle por la salud de una querida que no tiene, aconsejarle que la busque, desde luego,² por ser indispensable para la vida, proponerle una joven de tal edad, de tales circunstancias (precisamente las mismas que reúne la consejera)?,³ y después de traer y poner en tortura al infeliz, compeliéndolo a declarar su atrevido pensamiento,⁴ reírse en sus narices, bigotes y pera, y decirle ¡ay! ¿con que usted pensaba en mí? Dejándolo con esta fresca, más frío y helado que la nieve.⁵

* Este artículo, firmado por José Turriza (seudónimo de Justo Sierra O'Reilly), se publicó por primera y única vez en el *Museo Yucateco* en octubre de 1841 (*Museo*, t. I: 234-235). El borrador del artículo aparece en la carpeta II de los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly que conserva la Biblioteca Campeche, colección Héctor Pérez Martínez, CE 61-25-D BIO, fols. 22 v.-23 v.

Nota del autor: *Algunos mal intencionados, habiendo leído el anuncio que hicimos¹ en el número anterior, han tenido la majadería de creer y persuadir que nos dirigíamos a las coquetas. ¡¡Malvados!! Si hay tales coquetas, sean muy señoras nuestras. Nosotros no queremos nada con semejantes bichos. Si pudiéramos ahorcarlas, no lo excusaríamos, porque como hemos dicho en otra parte y hoy repetimos, son el oprobio y la irrisión de la sociedad² en que viven. Dios nos libre de todas ellas.*

¹ que **pusimos** ^{hicimos}

² en otra parte ^{y hoy repetimos}, son el **azote** oprobio ^{y la irrisión} de la sociedad

¹ un **pobre** ^{honrado} joven que se presenta ^{en la palestra} con ínfulas de pretendiente; y luego que se explica arrugar **su** ^{la} frente, mirarlo [t. i.] con ceño, y.... humillarlo?

² **esa** ^{ta una} querida que no tiene, aconsejarle que ^{la} busque **una**, ^{desde luego,}

³ (precisamente las mismas **identificaciones** (?) que reúne **una de vosotras**; ^{la consejera});

⁴ y después de [t. i.] traer y poner en tortura al infeliz, **para que se explique** ^{y compeliéndolo a} declarar **car** su atrevido pensamiento

⁵ ¿No es una travesura, tomar en la mano unas sonajas, y obligar á dos ó tres jóvenes apreciables á *bailar los pastores*, como decís malignamente, haciéndoles por tanto representar un papel ridículo, tan solo por vuestro capricho y.... **hermosura** **hermosura**? ^{diablura?} [fragmento suprimido en *M. I.*]

¿No es una travesura, conversar con boca, ojos, manos y cabeza en una ventana, a riesgo de que se diga que se os *hace el amor*, por aquella vía irregular?

¿No es una travesura, zurrar a roso y velloso a cuantos pasan por la calle, cortándoles el vestido, con descomunales tijeras?⁶

¿No es una travesura, y travesura gorda hacer de manera que en la *galopa* o *mhazowrka*,⁷ uno de tantos dé un traspíes y escore bonitamente la cabeza entre los asientos de la sala, dando con el cuerpo en tierra, cuan largo es?

¿No es una travesura, traer por donde gustáis al infeliz que cae en vuestras manos, sacándole los colores a la cara, lanzando unas indirectas tan directas que, pésele a quien le pesare, la verdad sale a luz, frecuentemente revestida y ataviada del modo que os parece mejor, para poner en mil aflicciones al paciente?⁸

¿No es una travesura, ponerse a hablar con decidido empeño y calor al de la derecha, convertirse súbitamente al de la izquierda, y decir en voz baja refiriéndose al primero “este N. no está peinado a la *romántica* sino a la *furiosa*” y continuar frescamente la conversación, como si tal cosa hubiese ocurrido?⁹

¿No es una travesura, traer al retortero a tantos jóvenes enamorados, endulzando con miradas a unos,¹⁰ arrastrando con modales a otros y cautivando a todos; cuando al fin y al cabo uno solo es el que ha de *tomar posesión de cada una de vosotras*? ¡Oh hermosas traviesas! Preciso es creer que tenéis el diablo en el cuerpo. ¿Quién será el que pueda librarse de vuestras travesuras?¹¹ Sed pues más formales con el sexo de que depende vuestra suerte y felicidad.¹² Dejad vuestras travesuras, y no se vea, no se advierta ni se note en vosotras otra cosa que ingenuidad, constancia, buen humor, fina correspondencia (pues, a uno solo ¡he!), franqueza y nada de doblez: haced que con la pura ingenuidad se dulcifiquen las amarguras que vuestras travesuras causan a los jovencitos alegres, a los cuarentones que piensan con madurez,¹³ y aun a los ancianos, que aunque agobiados de la senectud no dejan de complacerse al mirar las jóvenes hermosas. Cesen pues ¡oh niñas bonitas!¹⁴

⁶ ¿No es travesura, [t. i.] desde el balcón [t. i.] á zurrar ^{zurrrar} á rozo y vellozo á cuantos pasan por la calle, cortandoles ^{levita} [t. i.] ^{el vestido, con descomunales tijeras?}

⁷ mazowrka ^{mhazowrka}

⁸ en mil conflictos al paciente?

⁹ ¡No, niñas traviesas! preciso es creer que algunas de vosotras teneis el diablo en el cuerpo.
¿No es una travesura, ponerse á hablar con decidido empeño y calor ál de la derecha, convertirse subitamente ál de la izquierda, y decir con voz baja refiriendose

[No aparece el párrafo completo que se publica en *M. T.*]

¹⁰ endulzando~~los~~ con ~~sus~~ miradas á unos,

¹¹ de ~~las~~ ~~jovenes~~? ^{vosotras?} ¡Oh hermosas [t. i.] traviesas! Preciso es creer que teneis el diablo en el cuerpo: ¿quien será el [t. i.] que pueda librarse de vuestras travesuras?

¹² Sed pues mas formales y circunspectas (?) con el sexo de que depende vuestra suerte y felicidad.

¹³ a ~~la juventud alegre~~, ^{los jovencitos alegres,} a los [t. i.] ~~edad~~ ^{cuarentones} que piensan con madurez,

¹⁴ Cesen pues ¡o ~~deliciosas~~ ~~jovenes~~! ^{niñas bonitas!}

vuestras travesurillas y dad el lugar que corresponda a vuestros tiernos adoradores. De otra manera os exponéis a que se os aplique cierto verso de don Tomás Iriarte, que comienza:

Es la..... mujer
que pasa alegre su vida,
procurando ser querida
y no pensando en querer.

Si uno llega a pretender
nunca de sí la rechaza,
pues sabe con linda traza,
dejando a todos iguales,
recibir los memoriales,
y no proveer la plaza.

EXTRAVAGANCIAS DE LOS ENAMORADOS* (ARTÍCULO REMITIDO POR UNA SEÑORA)

¡Vamos! Que en este asunto de amores, hay cosas demasiado raras, y que merecen particularmente nuestra atención, para evitar el caer en una situación ridícula. Bien hacen, con pintar ciego el amor, pues es preciso estarlo mucho, para incurrir en mil extravagancias y sandeces.¹ Es que nosotras sin salir del país, solemos observar algunas cosas,² que para excusarlas nos veríamos muy apuradas.³

Conozco a un lechuguino (y por más señas no me dejará mentir),⁴ que para manifestarse sumamente enamorado, tenía la maldita costumbre de plantarse a las dos de la tarde en su balcón,⁵ enfilando al de su pretendida, un instrumento que cualquiera hubiera tomado por una *larga vista*, y no era sino un frasco desfondado de agua de colonia con que se entretenía haciendo arrumacos horas enteras. ¡Qué os parece, mis amados oyentes!

Hay otro petulante, con sus ribetes de fatuo, que al pasar por la ventana de la *sua Donna*⁶ (como él dice) comienza a hurgarse las narices con un cucurucho de papel, excitándose a estornudar. Y es, que se ha figurado apoyándose en el testimonio de su muy usado espejo, que un estornudo presenta la cara *divinal*,⁷ y como venida del otro mundo. Así es en efecto: aquella cara, no parece sino del país de las monas. Es una cara de los siglos bárbaros.

Por mi calle pasa otro (y protesto que no es por mí), con una levita desgarrada⁸ en los codos, de una manera harto exagerada. Por otra calle su levita⁹ está tan entera como si acabara de salir de la tienda del sastre. Yo me perdía en un mar de conjeturas, sin poder explicarme la singularidad del caso. Por casualidad oí, una noche, que decía a su novia, amiga mía, con tono patético y melancólico.¹⁰

* Este artículo se publicó por primera y única vez en el *Museo Yucateco* en 1842 (*Museo*, t. II: 72-73). El borrador del artículo aparece en la carpeta I de los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly que conserva la Biblioteca Campeche, colección Héctor Pérez Martínez, CE 61-25-D BIO, fols. 77 r.-78 r.

¹ ~~ridiculas~~ sandeces

² ~~de Campeche~~ del pays solemos ~~ver cosas~~ observar algunas cosas

³ muy ~~embarazadas~~ apuradas.

⁴ Conocemos~~zo~~ a un lechuguino (~~que por~~^{y por} mas señas no ~~nos~~^{me} dejará mentir),

⁵ plantarse ~~desde~~^á las dos de la tarde en su balcón,

⁶ la ~~mia~~^{sua} Donna

⁷ presenta ~~una~~^{la} cara *divinal*,

⁸ con una [*t. i.*] levita desgarrada

⁹ Por otra ~~calle~~^{su} levita

¹⁰ á su novia, ~~amiga~~^{mía}, con tono patético y melancólico.

“¡Ay hechicera Clori! (Nicolasa era su nombre de bautismo) ¡paso los días y las noches,¹¹ apoyada la cabeza en mis manos, pensando en ti.....!” ¡Vamos! dije entonces para mi *coleta*: este perillán quiere hacer creer a la pobre criatura, que duerme con levita¹² por sólo el maldito placer de apoyar los codos en una mesa de escribir, cuantas veces despierta de sus sueños funestos. Ya está entendido el negocio.

Otro conozco también bastante raro.¹³ Mientras está en presencia de la niña que pretende,¹⁴ y hay otros en la tertulia, tiene constantemente mordido con fuerza el labio inferior, sin decir *oste ni moste*. Y si alguna vez,¹⁵ la imperiosa ley de las circunstancias, lo obliga a desmorderse (voz de nueva invención) el labio, es únicamente para preguntar si la niña estuvo o no en misa, si fue de tres padres, de qué color era el ornamento, etc. ¡Váyase lo uno por lo otro! A éste no le impondría mi vecino otra pena, que la de pintarle¹⁶ en la frente una *T* mayúscula, que lo marcarse y lo diese a conocer a los demás, por lo que es en realidad. *Tonto*.

Y ¿qué diremos de aquel mechudo y grasiento romántico¹⁷ (pues que la han tomado con degradar esta noble voz),¹⁸ que se pasa horas enteras junto al espejo alisándose los lacios y ásperos cabellos y bautizándose con frascos de aceite hasta el fastidio y más allá?¹⁹ Diremos que es un majadero. A los hombres, causa tedio; a las mujeres, asco. Con que, yo no sé a que podrán aspirar estos mártires voluntarios. ¿Será a agradarse a sí mismos? ¡cáspita y qué estómago! Más de una vez se me ha retentado el *histérico*, a la vista de uno de estos farolones.

¿Por qué, señor editor del *Museo*, usted que suele escribir algunos artículos pican-tes contra nosotras,* por qué no da usted una tremenda lección a estos hombres tan pesados y ridículos?

—Esto sería mejor todavía, que no molestar a las *niñas traviesas*, después que le estiman²⁰ tanto.**

¹¹ “¡Ay hechicera Clori! (Nicolasa era su nombre de bautismo) paso los días y las noches,

¹² hacer creer á la *novia* pobre criatura, que junto á una mesa pasa (?) duerme con levita

¹³ Otro hay conozco tambien bastante celebre raro

¹⁴ la querida niña que pretende,

¹⁵ Y si alguna vez,

¹⁶ escribierte pintarle

¹⁷ mechudo y asqueroso grasiento romántico,

¹⁸ esta noble voz),

¹⁹ ásperos cabellos y bautizandose con frascos de aceite *ad nauseam et ultra* hasta el fastidio y mas allá?

* *Que nos dispense la señorita que esto escribe. Nunca ha sido nuestra intención escribir artículos picanos contra el bello sexo, que tanto estimamos.—E.* [Nota del autor]

** *Gracias, por la cortesía. E.* [Nota del autor]

²⁰ que le quieren

Todavía conozco a otro joven currutaco y de cara empedrada,²¹ que en los bailes de carnaval, me dio un rato amargo. Por poco, no me causa un desmayo.²² Subió a nuestro palco, se pertrechó de un enorme abanico de plumas, y dándose alternativamente en el pecho, piernas y cara, entabló una larga y profunda disertación sobre mis ojos, mi modo de mirar, y la expresión de mis facciones: en ellas descubrió mis afectos e inclinaciones, mis simpatías y antipatías. Me habló de las máscaras, del gas carbónico, del ácido sulfúrico, de las estrellas del digesto, de don Alonso el sabio, de la bella Raquel y el paseo de la alameda. De todo ello hizo una mezcolanza tan atroz y ridícula, que me ha dejado aturdida por más de tres días. Oculto en sus descomunales patillas, frunciendo tanto la boca al hablar, afectando el estilo, y escupiéndome la cara con su fingido *ceceo*, presentaba un conjunto propio para un *Museo de curiosidades*. ¿Creerá usted que después de todo he sabido, que el susodicho me hizo una declaración amorosa? Por lo menos así se lo aseguró a un amigo suyo; y si es así, le protesto a usted que jamás se ha hecho un descubrimiento más gracioso. ¡Hacer el amor con citas de Ptolomeo, las *siete partidas* y el Abate Andrés! He aquí una extravagancia de algunos enamorados.

Por complacerlo a usted, he escrito este articulillo: si hubiere lugar y mi padre confesor de la Mejorada no me lo prohibiere en este santo tiempo de cuaresma,²³ le prometo a usted enviarle alguna cosilla más; pues que así lo desea.

²¹ prieto y de cara empedrada

²² no me ~~da~~ causa un desmayo

²³ no me lo prohibiere en este santo tiempo de cuaresma,

UNA CONVERSACIÓN CON MI AMIGO*

Ni los escribo ni vuelvo a admitirlos para el *Museo*.¹ ¡Cáspita con las gentes! ¿no ve usted, amigo mío esa alharaca que se ha levantado con el articulito de aquella señora, sobre las “Extravagancias de los enamorados” que no puede ser más injusta e infundada? —¡Oh! no —me respondía mi amigo—. ² Este es un inconveniente harto insignificante para que usted desista de su propósito. En los pueblos cortos y que apenas comienzan la carrera de la civilización se presentan los mismos obstáculos para superarlos, basta un poco de filosofía. Los artículos de costumbres producen consecuencias más importantes de lo que a primera vista parece. Siempre que sean escritas sin mordacidad chocarrera, aunque piquen su poquillo, no importa: firmeza y resolución. El que da al público esta clase de producciones, es muy natural que busque los cuadros en la misma sociedad en que vive, pues de otra suerte carecerían del mérito de la originalidad, que es tan necesaria para el buen efecto: y por lo mismo suelen aparecer copias muy parecidas al modelo,³ ni más ni menos como ha ocurrido con el artículo que usted cita, y con el otro del año pasado, dirigido “A las niñas traviesas”. Pero no es de usted la culpa que les ha dado lugar en el *Museo*,⁴ ni tampoco del que los ha escrito; es únicamente de las personas que adolecen de los defectos que se censuran. Se habla en ellos de faltas y extravagancias si alguno incurre en esas faltas o es extravagante, debe enmendarse, a no ser que crea que sus defectos son virtudes, y sus ridículas extravagancias, altas maneras sociales que deben imitarse. Si tal sucediese, peor para ellos: no harían sino poner el sello a su necedad. En tal caso la sociedad entera, y los escritores públicos tienen un pleno derecho para reírse en sus narices, a fin de que no continúen haciendo los importantes, y pretendiendo ser los moderadores del buen tono, los que precisamente son los más ridículos y grotescos. Tolerar esta clase de alimañas, sería hasta cierto punto someterse a la decisión de personas, que no tienen ni los medios, ni los elementos, ni los tamaños para regular las costumbres, sin embargo de sus exageradas pretensiones. Ya digo: firmeza y resolución, y véngase abajo el mundo. —Todo eso es muy bueno amigo mío; pero sería para mí muy sensible, el que se me atribuyese mala intención contra determinadas personas, y algunos

* Este artículo se publicó por primera y única vez en el *Museo Yucateco* en 1842 (*Museo*, t. II: 114-115). El borrador del artículo aparece en la carpeta II de los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly que conserva la Biblioteca Campeche, colección Héctor Pérez Martínez, CE 61-25-D BIO, fols. 71 v.-72 r.

¹ ni los vuelvo á admitirlos para el *Museo*.

² ¡Oh! no, no; me respondía mi amigo.

³ suelen aparecer retratos copias muy parecidos al original, modelo.

⁴ que los les ha publicado dado lugar en el *Museo*

majaderos que no conozco aun de cara,⁵ creyesen que me ocupo de ellos, como si no tuviese otros asuntos que atender,⁶ o si me importara un bledo, que se peinasen de esta o la otra manera, pisasen o no a las señoritas cuando bailan, las escupiesen la cara cuando las enamoran, y otras cosas del propio jaez.⁷ Sólo de una manera consiento en lo que usted pretende. —Veámosla. —Que usted se comprometa conmigo a escribir los tales *artículos de costumbres*. —Hombre..... mire usted, a pesar de que estoy sumamente ocupado en los asuntos de mi comercio, y de no tener la costumbre de escribir para el público.....⁸ me comprometo. —Asunto concluido. Permítame usted, una vez que me ha hecho desistir del propósito⁹ de no insertar en mi periódico aquella clase de producciones, el que haga una recomendación. No olvide a las *niñas traviesas*, ni a los *jóvenes libertinos*. —No tenga usted cuidado. El que vea su retrato, que se acuerde de aquel gracioso epigrama de nuestro poeta *Alcázar*, quien refiere que:¹⁰

En un muladar un día
cierta vieja sevillana,
buscando trapos y lana,
su ordinaria granjería;
por acaso vino hallarse
un pedazo de un espejo,
y con un trapillo viejo
lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
quijadas de desconsuelo,
dando con él en el suelo,
le dijo: *maldito seas*.

⁵ y algunos gandules que no conozco ni de cara,

⁶ tuviese ~~ocupaciones~~ ^{otros asuntos} que atender,

⁷ las escupiesen la cara ^{cuando las enamoran,} y otras cosas del propio jaez.

⁸ escribir ~~at~~ ^{para} público.....

⁹ ~~del mi~~ propósito

¹⁰ ~~que~~ ^{quien} refiere que:

EL CEMENTERIO DE SANTA LUCÍA *¹

*Sí, caros manes, dicha duradera
de quien sabe llorar, es el lloraros:
pedazos sois del corazón, y fuera
olvidarse a sí mismo el olvidaros.*

La-Martine

¡Pensamiento sublime y melancólico a la vez! Sólo el inmortal La-Martine nos hace experimentar de un modo peculiar ese sentimiento solemne² que une con lazo invisible nuestra existencia a la de nuestros padres y amigos, que uno a uno han bajado a la tranquila e inalterable mansión de los muertos. ¡Tumbas veneradas...!!! Una lágrima humedezca³ la agostada flor, que la piedad del pasajero dejó caer sobre la fría loza que os cubre!!!⁴

En una tarde del mes de abril de 1835, acompañado de un amigo bullicioso y ligero, pero de alma ardiente y sensible, dirigía el tardío y mesurado paso por la plazuela lóbrega y melancólica de Santa Lucía,⁵ ¡apenas distante tres cuerdas de la plaza grande! El triste aspecto de la pequeña ermita excitó en mí, de una manera fuerte, el deseo de visitar su antiguo cementerio. Una especie de involuntario pavor⁶ me había acometido, cuántas veces por mera curiosidad había pensado penetrar en su fúnebre recinto. Era que, cuando niño aún de cinco años,⁷ alguna vez vi, en comitiva enlutada, conducir a Santa Lucía los restos inanimados de una persona querida..... que para siempre desapareciera del seno de nuestra familia. Una puerta misteriosa se abría entonces..... era la del costado derecho de la iglesia que conduce al cementerio. El andar compaseado de los hombres que llevaban el féretro iba gradualmente

* Este artículo se publicó por primera y única vez en el *Museo Yucateco* en 1842 (*Museo*, t. II: 111-114). El borrador del artículo aparece en la carpeta II de los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly que conserva la Biblioteca Campeche, colección Héctor Pérez Martínez, CE 61-25-D BIO, fols. 42 v.-44 v.

¹ El cementerio de Mérida Santa Lucía. ~~Un mendigo~~ [subtítulo que suprime en *M. Y.*]

² ~~El divino~~, solo el inmortal La-Martine nos hace experimentar ^{de un modo peculiar} ese sentimiento solemne

³ Una lágrima ~~ardiente~~ (?) humedezca

⁴ la piedad del ~~un~~ pasajero ~~haya dejado~~ ^{dejó} caer sobre ~~mármol~~ (?).....!!!

⁵ En una tarde del mes de Abril de mil ochocientos treinta y cinco, ~~cuando en union~~ ^{acompañado} de un amigo bullicioso y ligero, pero de alma ardiente y sensible, dirigiamos ~~nuestro~~ ^{el} tardío y ~~pausado~~ ^{mesurado} paso

⁶ Una especie de ^{involuntario} pavor

⁷ de ~~seis~~ ^{cinco} años,

perdiéndose en el oído de un niño, lo mismo que un joven de proyectos siente perderse de momento en momento el mágico porvenir que su ardiente imaginación le mostró como realidad. ¡Vanas quimeras de la vida!

Un venerable sacerdote, ministro de un Dios visible en sus obras maravillosas, se paseaba lentamente por el atrio, envuelto en su ropaje negro, como si estuviera enlutado por los extravíos de la especie humana.⁸ Su grave sonrisa era el anuncio de la paz de su espíritu; sus ojos vivos y centelleantes parecían buscar con ansia un ser desgraciado, para consolarle; su voz sonora y penetrante semejaba a una trompeta sagrada, como la que convocará a los mortales ante el Señor⁹ en el día tremendo de los siglos.

El sacerdote nos acogió con benevolencia y se prestó desde luego a enseñarnos el osario de Santa Lucía. Entramos en la ermita, y al poner en ella los pies, nos pareció que colocábamos¹⁰ entre nosotros y la populosa ciudad de Mérida, un muro impenetrable. el que media entre el tiempo fugaz y caduco y la eternidad duradera y sin límites. entre la bulliciosa¹¹ y frívola región de los vivos y la morada pacífica y solemne de los muertos.

Mientras avanzan más nuestras edades,
el dulce *fue* mas bello nos parece;
el alma se divide en dos mitades,
la mejor al sepulcro pertenece.

Aquella puerta misteriosa se abrió otra vez, no ya a los ojos del niño, sino a los del joven ardiente, y con silencio religioso entramos en el antiguo cementerio, sintiendo cierto olor fatídico de caducidad,¹² como el que se percibe al abrir un arca cerrada y abandonada por muchos años. A los primeros pasos tropezamos con los secos y descuadernados esqueletos, que la piedad ha reunido después en un harnero para impedir su violación sacrílega. El cementerio principal es un cuadro hermoso, decorado en sus paredes con mil emblemas y alegorías que el tiempo destructor ha ido lamiendo

⁸ Un venerable ~~clérigo~~ sacerdote, ministro de un Dios visible en sus obras maravillosas se paseaba lentamente por el atrio, envuelto en su ropaje negro, como si estuviera enlutado por los extravíos de la especie humana

⁹ para consolarle de sus aflicciones: su voz grave y sonora y penetrante semejaba á la una trompeta misteriosa, sagrada, como la que convocará a los humanos mortales ante el Señor

¹⁰ nos pareció, nos pareció que colocabamos

¹¹ el que entre la bulliciosa

¹² Aquella puerta misteriosa se abrió [t. i.] otra vez, no yá a los ojos del niño ~~inocente~~, sino a los↑ del joven [t. ii] ardiente,↑ y con silencio religioso entramos en el antiguo cementerio, ~~Sentimos~~ sintiendo cierto olor fatídico de caducidad

para hacerlos desaparecer, porque el tiempo no perdonó jamás las obras del pintor ni del arquitecto, como no perdona las del Artífice Excelso.¹³ En la testera del frente hay un pequeño templete arruinado, bajo el cual se ve una cruz, signo de nuestra redención. Los arbustos que lo cubren¹⁴ y la humedad, que se deja ver en las paredes y columnas, le dan una apariencia selvática, como la que ofrecería la vista de la tumba antigua de un guerrero,¹⁵ colocada en la asperidad de una floresta, hoy cubierta enteramente de espesura, y antes descubierto teatro de una batalla famosa.¹⁶

Las lozas de los sepulcros estaban removidas, las inscripciones borradas y los restos humanos dispersados. Todo el recinto estaba cubierto de árboles y breñas, y de trecho en trecho había uno u otro arbusto de una flor amarilla y triste, como el sitio en que nacía.¹⁷ ¡Qué mutación en tan pocos años! En lugar de las flores que se dejaban sobre aquellas lozas, no se percibía sino humedad y un musgo resbaladizo; el aleteo del murciélago, se había sustituido al llanto de la viuda, y el chillido ominoso del búho¹⁸ y del mochuelo, al canto patético aunque lúgubre y terrible de los sacerdotes, que hacían a los cadáveres los últimos oficios de la sepultura.

El cementerio de los párvulos es un pequeño cuadro cerrado con una verja de madera, que antes estuvo decorada con festones y enredaderas, como emblemas de la vida que brota, florece, se marchita y queda extinguida: un paso muy breve de la hermosura a la muerte. ¡Felices, sin embargo,¹⁹ los que abriendo apenas los ojos a este mundo engañoso y seductor, pasando sobre él como una ligera exhalación, fueron después al seno del Eterno!

Los que al mundo abandonaron
cuando apenas le miraron,
tiernos niños van allí;
.....
allí moran venturosos,
entre lechos de alhelí.

Era ya casi de noche cuando entramos en el panteón, otro cuadro regular²⁰ cuya puerta es un arco de piedra arruinado y destruido, como todo el cementerio. En

¹³ del mismo Artífice Excelso

¹⁴ que lo cubren

¹⁵ como la que ofrece^{ría} la vista de una^{la} tumba antigua de un guerrero,

¹⁶ y antes descubierto teatro de una famosa batalla famosa.

¹⁷ el lugar sitio en donde que nacía.

¹⁸ y el chillido ominoso del buho

¹⁹ ¡Este es el mundo! ¡Felices sin embargo

²⁰ el panteon, que es (?) otro cuadro pequeño regular

la pared de la derecha están colocados en orden los panteones, que son sepulcros pequeños en forma de bóveda, capaces apenas de recibir un cadáver. La curiosidad importuna de algunas personas²¹ había derribado las lozas que los cubrían, para contemplar los esqueletos de los personajes allí sepultados; y como si su espíritu vandálico no hubiese quedado satisfecho, habían arrastrado los féretros y arrojado al suelo las venerables cenizas de nuestros semejantes, que dormían tranquilos el sueño del Señor..... Nos aproximamos a uno de los panteones, y vimos el esqueleto de un caballero, distinguido en su tiempo. Aún se notaban²² las vueltas de su casaca de grana, los zapatos y sombrero; su vista produjo en nosotros una sensación difícil de explicar. ¡Hay cosa más horrible que la risa sardónica de una calavera; ni más espantosa que la descarnada armazón de un muerto de muchos años!! Petrificados de pavor, apenas tuvimos ánimo para dirigir los ojos a una imagen del tiempo que arriba se distinguía sentado sobre un globo,²³ con la guadaña en la mano, y hollando los trofeos de la vida y de la gloria, rotos, y dispersos a sus pies.....

La campana gorda de la catedral sonó las oraciones, a que correspondieron todas las iglesias. Salimos de prisa, dando las gracias al buen sacerdote que nos había acompañado y favorecido con saludables consejos cristianos, alusivos a la muerte y a las miserias de la vida. El corazón estaba oprimido y fuertemente impresionado²⁴ por los lúgubres objetos que [en] ese momento acabábamos de contemplar. ¡He allí el mundo! Nuestro primer encuentro fue una hilera de calesas y gente de a pie, que en bulliciosa alegría volvían del paseo de Santa Ana..... mientras que mi amigo y yo salíamos de un osario abandonado.²⁵

²¹ La curiosidad importuna de algunos, ^{personas,}

²² Aun se ~~veían~~ ^{notaban}

²³ para dirigir ~~la vista~~ ^{los ojos} á una imagen del tiempo que ^{arriba} se distinguía

²⁴ y favorecido con saludables consejos cristianos. ^{alusivos á la muerte y á las miserias de la vida.} El corazón estaba oprimido, ^y fuertemente impresionado

²⁵ un hosario [l. i.] **abandonado.**

MIS RECUERDOS*

En la playa¹ de San Román hay una enramada; bajo la enramada varios trozos y cuarterones de madera; a la derecha, la ciudad con sus bastiones, torres y miradores; a la izquierda, una ermita, un bosque de cocos, una colina y sobre ella una fortaleza; enfrente, un océano que..... no tiene límites; sobre las ondas, dos bergantines que por distintas direcciones entran en el puerto; en el puerto, diez y seis barcos fondeados, nueve bongos y multitud de canoas; allá en los confines del horizonte, las barquillas de los pescadores flotan en las olas,² apenas erizadas por la suavidad de la brisa. Son las cinco y cuarenta minutos de la tarde; el carro de *Phebo* está tocando los límites occidentales de nuestro hemisferio, y es que la Diosa de los dedos rosados abre ya las puertas doradas del oriente, a los indios, a los chinos y a los habitantes de las islas Marianas, como la Diosa de mis pensamientos me abrirá un día las puertas³ de la paz y de la felicidad.⁴ He llegado con paso lento; estoy bajo la enramada, sentado sobre un cuarterón, y me hallo de repente en el lugar de una espléndida y magnífica escena.⁵ ¡Cómo la pluma va a trasladar al papel lo que el corazón puede apenas sentir, por la grandeza y sublimidad del objeto!

Cuando era niño, yo hice mi primer viaje sobre el mar. Tenía entonces diez años.....; un norte, una borrasca, nos puso en tumbos de quedar sumergidos. Mi corazón no amaba a una belleza.....; ¡la que hoy ama sólo era una tierna flor que nacía.....!⁶ ¡Tal vez la vi y la admiré.....! ¿qué me importaba la vida? No había escuchado la melodía de sus palabras tiernas, su sonrisa no me había hechizado. Era un mundo material el que habitaba; hoy tiene mi amor la inmensidad de ese océano, y yo deseo también estar iniciado en ese mundo de encantos que preparó Dios a la mejor obra de la creación. El furor de las pasiones calmará, como calmó el norte impetuoso de ayer,⁷ será más suave y más duradero mi amor, como lo es la fresca

* Este artículo se publicó por primera y única vez en el *Museo Yucateco* en 1842 (Museo, t. II: 116-119). El borrador del artículo aparece en la carpeta I de los manuscritos autógrafos de Justo Sierra O'Reilly que conserva la Biblioteca Campeche, colección Héctor Pérez Martínez, CE 61-25-D BIO, fols. 12 r.-13 v.

¹ ~~Junto~~ En la playa

² flotan ~~á merced de~~ ^{en} las olas

³ me abrirá las puertas

⁴ los habitantes de las islas Marianas. como la Diosa de mis pensamientos me abrirá un día las puertas de la paz y de la felicidad

⁵ He llegado con paso lento; estoy bajo la enramada, ~~ya me encuentro~~ [*t. i.*] sentado sobre un cuarteron, y me hallo de repente en el lugar de una espléndida y magnífica escena.

⁶ Mi corazón, no amaba á una belleza.. la que hoy ama, solo ~~tenía entonces poco mas de un año~~ era una tierna flor que nacía....

⁷ El furor de ~~mis~~ las pasiones ~~ha calmado~~ calmará, como calmó el norte ~~impetuoso~~ de ayer;

brisa, que hoy favorece a los dos veleros bergantines, que entran majestuosamente en el puerto.⁸

¡El mar! También una mañana de enero, las aguas del mar mojaban las ruedas del carruaje que me conducía de Veracruz a México. Marchaba entonces el joven de proyectos; ¿qué joven no forma proyectos para el porvenir? ¡Cómo transcurren los días!⁹ ¡Hace ya cerca de cuatro años que logré el objeto de mi viaje.....!¹⁰ Estaba satisfecha toda mi ambición literaria. Cuando subí a México,¹¹ yo dije un adiós a las playas marinas que me ofrecieran entonces los recuerdos grandiosos del mar..... Volví a Veracruz.....¹² y saludé de nuevo al soberbio elemento, que en su mover eterno bañaba también las plácidas y limpias costas de mi patria; mi exaltado espíritu se fijó frecuentemente en su inquieta llanura, y se paseó por sus anchos espacios como aquella barquilla del pescador lo hace cruzando velozmente¹³ allá enfrente, muy a lo lejos. La pequeña vela parece una cándida paloma, es como símbolo de la pureza angelical de mi amada.¹⁴

Era la víspera de un día terrible, uno de los más críticos que han pasado al dominio de la historia, dejando recuerdos duraderos. Mr. Baudin y el hijo del rey de los franceses estaban enfrente de Veracruz; no había sino soldados¹⁵ en la plaza..... ¡Día ominoso!; por la noche salimos para Alvarado, y la noche era lóbrega y espantosa como antes de toda creación; el mar lamía¹⁶ las huellas de mi caballo, ligeramente estampadas en la arena movediza; y mi caballo parecía azorarse¹⁷ a cada momento, espantado del bramido de las olas, lo mismo que se azora y espanta el criminal¹⁸ al escuchar los gritos de su conciencia, que en vano intenta acallar el tropel de encontradas pasiones que lo agitan. Suspiraba entonces por un objeto,¹⁹ cuyo recuerdo mitigase mis penas; en mi imaginación, abrazaba fantasmas vanos y quimeras; mis sensaciones se atropellaban unas a las otras, lo mismo que esos grupos de nubes pardas²⁰ que se levantan hacia el horizonte, pasando sobre la torre de la parroquia. Es que mi corazón no había encontrado como hoy el amor inocente de un ángel de candor y pureza.²¹

⁸ que hoy entran majestuosamente en el puerto.

⁹ el [t. i] grande que abrigaba mi corazón era el ser abogado... ¡como transcurren los días!

¹⁰ ¡hace ya cerca de cuatro años que lo soy...! logré el objeto de mi viaje...!

¹¹ Estaba satisfecha toda mi ambición literaria Cuando subí a Mejiico

¹² En unión del capitán [t. i] volví á Veracruz...

¹³ lo hace cruzando velozmente

¹⁴ de la pureza angelical del ídolo que adora mi corazón de mi amada.

¹⁵ no había mas que sino soldados

¹⁶ y la noche era lobrega y espantosa: como antes de toda creacion: el mar lamía

¹⁷ mi caballo ~~tambien~~ parecía azorarse

¹⁸ se azora y espanta el criminal

¹⁹ Suspiraba entonces por un objeto

²⁰ grupos ~~inmensos~~ (?) de nubes pardas

²¹ el amor ~~puro é immaculado~~ inocente de un angel de candor y de pureza ~~virginates~~.

El sol ha desaparecido dentro de las olas; apenas se perciben los brillantes arrebos del crepúsculo vespertino;²² los barcos han arriado sus velas dentro del puerto.....

Esta es la hora feliz en que natura,
recogida un momento a Dios, presenta
la grata sombra de la noche oscura,
y el tierno brillo que la aurora ostenta;
en silencio, parece que procura,
con esa indecisión que representa,
recordar aquella hora afortunada,
en que se vio salida de la nada.

He aquí la noche después de todo; el cielo se ha cubierto de un ropaje oscuro; se han acumulado espesos nubarrones sobre aquella elevada cúspide;²³ el ruido de las olas es mas grave. Así estaban las auras la noche del 7 de Mayo de 1840; sobre un bergantín de guerra, cruzábamos enfrente de Campeche, las tinieblas se iluminaban apenas de vez en cuando²⁴ con el fogonazo del cañón, y la explosión de la bomba y de la granada. El solemne y grave silencio²⁵ que reinaba era frecuentemente interrumpido por la horrible detonación de las baterías de mar, y por el hueco sonido de la bocina que manejaba el comandante, para dirigir la maniobra del bergantín. *¡Carguen las velas! ¡Puntería a los cuarteles! ¡¡Fuego!!!* y la bala hendía el aire, con la rapidez del pensamiento.....: diez segundos después rompe una cornisa, derriba una azotea e introduce la consternación y angustia en las familias desoladas, que muy a menudo son las víctimas inocentes de una guerra, cuya causa y objeto apenas conocen.

Canta un pescador..... su voz es ronca y desentonada; pero bendice al Señor, y después le pide un buen éxito en su próxima expedición. No se olvida de la que ama..... le dirige un saludo expresivo y le jura eterna fe. ¡Feliz cuando llegue a poseerla! Yo también me despido de este sitio majestuoso y romántico..... me alejo para volver otra vez, mientras llega el suspirado momento por el cual ansía mi corazón. Beso mi precioso talismán, y.....

Cuando el sol resplandezca en el cielo,
o que huyendo en el mar se sepulte,

²² crepúsculo: vespertino

²³ He aquí la noche: después de todo: el cielo se ha cubierto de un ropaje pardo(?): oscuro: se han acumulado espesos nubarrones: sobre aquella elevada cúspide:

²⁴ apenas de vez en cuando con el fogonazo

²⁵ El solemne y grave silencio

esta prenda será mi consuelo,
y con ella mis glorias tendré,
y aunque el hado inhumano me oculte
de su dueño la faz amorosa,
de mi pecho esta prenda preciosa
copiárala, y aquí la veré.

Bibliografía

CLARK DE LARA, Belem

“La crónica en el siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras). *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 325-353 (Al siglo XIX. Ida y regreso).

CORRAL PEÑA, Elizabeth y Norma Angélica CUEVAS VELASCO (coordinadoras)

Itinerario crítico: ensayos sobre literatura mexicana. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014 (Cuadernos).

GRÉSILLON, Almuth

“Glosario de crítica genética”, en Fernando Colla (coordinador). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Poitiers: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos, 2005, 289-297.

MARTÍNEZ LUNA, Esther

“*Diario de México: Ilustrar a la plebe*”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras). *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. Publicaciones periódicas y otros impresos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 43-55.

MATUTE, Álvaro

“Crónica: historia o literatura”, en *Historia Mexicana*, volumen XLVI, número 4 (1997), 711-722.

PÉREZ SALAS, María Esther

Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

PREN, Esquivel

Historia de la literatura en Yucatán. Volumen 2. México: Universidad de Yucatán, 1975.

RAMÍREZ, Israel

“Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas”, en Belem Clark de Lara, Concepción Company, Laurette Godinas, Alejandro Higashi (editores). *Crítica textual*.

Un enfoque multidisciplinario para la edición de textos. México: El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, 209-231.

SIERRA O'REILLY, Justo

Colección de máximas, pensamientos sueltos, anécdotas, dichos notables, producciones de literatura, frases brillantes, etc. 1839-1841. Ms. Documentos autógrafos. CE 61-25-D BIO. Biblioteca Campeche.

(editor). *Museo Yucateco.* 2 tomos. Campeche: José María Peralta, 1841-1842.

SOL TLACHI, Manuel

“Introducción”, en Justo Sierra O'Reilly. *El filibustero y otras historias de piratas, caballeros y nobles damas.* Recopilación, edición e introducción de Manuel Sol Tlachi. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2007, 7-21.

SUÁREZ TURRIZA, Tatiana de los Reyes

Los yucatecos pintados por sí mismos. Artículos de costumbres de Yucatán en el siglo XIX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2017.

TARACENA ARRIOLA, Arturo

De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en siglo XIX. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

“Introducción”, en *Museo Yucateco* (Tomo Primero, Enero-Diciembre de 1841). Edición facsimilar. Mérida: Secretaría de la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Yucatán/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2015.

